



CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Prot. N. 156/20

DECRETO SOBRE LA MISA EN TIEMPO DE PANDEMIA

No temerás la peste que se desliza en las tinieblas (cf. *Sal 90, 5-6*). Estas palabras del salmista invitan a tener una gran confianza en el amor fiel de Dios, que no abandona jamás a su pueblo en el momento de la prueba.

En estos días, en los que el mundo entero está gravemente afectado por el virus Covid-19, han llegado a este Dicasterio muchas peticiones para poder celebrar una misa específica, a fin de implorar a Dios el final de esta pandemia.

Por eso, esta Congregación, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, concede poder celebrar la Misa en tiempo de pandemia, cualquier día, excepto en las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa (*Instrucción general del Misal Romano*, n. 374), durante el tiempo que dure la pandemia.

Se une a este decreto el formulario de la Misa.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 30 de marzo de 2020.

Robert Card. Sarah
Prefecto

✠ Arthur Roche
Arzobispo Secretario

EN TIEMPO DE PANDEMIA

Esta misa se puede celebrar, según las rúbricas de las Misas y Oraciones por diversas necesidades, todos los días, excepto las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Commemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa (cf. IGMR 374).

ANTÍFONA DE ENTRADA

Is 53,4

El Señor soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno
refugio en toda clase de peligro,
a quien nos dirigimos en nuestra angustia;
te pedimos con fe que mires compasivamente nuestra aflicción,
concede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran,
sana a los enfermos,
da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios,
sabiduría a nuestros gobernantes
y valentía para llegar a todos con amor
glorificando juntos tu santo nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones
que te ofrecemos en este tiempo de peligro; y
haz que, por tu poder,
se conviertan para nosotros
en fuente de sanación y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Mt 11,28

Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, de quien hemos recibido
la medicina de la vida eterna,
concédenos que, por medio de este sacramento,
podamos gloriarnos plenamente de los auxilios del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan,
bendice a tu pueblo,
sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia,
para que, libre de pecado y protegido contra sus enemigos,
persevere siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECCIONARIO

Se pueden tomar las lecturas de la Misa “por cualquier necesidad”.

PRIMERA LECTURA

(Leccionario III, n. 151)

Es bueno esperar en silencio la Salvación del Señor

Lectura del libro de las Lamentaciones

3, 17-26

Me han arrancado la paz,
y ya no me acuerdo de la dicha.
Pienso que se me acabaron ya las fuerzas
y la esperanza en el Señor.

Fíjate, Señor, en mi pesar,
en esta amarga hiel que me envenena.
Apenas pienso en ello,
me invade el abatimiento.
Pero, apenas me acuerdo de ti,
me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina
y nunca se acaba su compasión;
al contrario, cada mañana se renuevan.
¡Qué grande es el Señor!

Yo me digo:
“El Señor es la parte que me ha tocado en herencia”
y en el Señor pongo mi esperanza.
El Señor es bueno con aquellos que en él esperan,
con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Leccionario I, p. 126: Domingo I de Adviento, ciclo B, 1ª estrofa; p. 530: Sábado II del Tiempo Ordinario, 2ª estrofa)

Del Salmo 79, 2ac y 3b. 5-7

R. (4b) Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

Escúchanos, Pastor de Israel;
Tú que te estás rodeado de querubines,
manifiéstate,
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R**

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuando, seguirás airado
y sordo a las plegarias de tu pueblo?
No has dado llanto por comida
y por bebida, lágrimas en abundancia.
Somos la burla de nuestros vecinos,
el hazmerreír de cuantos nos rodean. **R**

o bien

PRIMERA LECTURA

(Leccionario III, n. 505)

Ni la muerte ni la vida podrá apartarnos del amor de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8, 31-34

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a dárselo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Como dice la Escritura: *Por tu causa estamos expuestos a la muerte todo el día, nos tratan como ovejas llevadas al matadero.*

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Leccionario III, n. 890)

Del salmo 122,1b-2b. 2cdefg

R. (3a) Ten piedad de nosotros, ten piedad.

O bien:

R. (2cd) Nuestros ojos están fijos en el Señor hasta que se apiade de nosotros.

En ti, Señor, que habitas en lo alto,
fijos los ojos tengo,
como fijan sus ojos en las manos
de su señor, los siervos. **R.**

Así como la esclava en su señora
tiene fijos los ojos,
fijos en el Señor están los nuestros,
hasta que Dios se apiade de nosotros. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

(Leccionario III, n. 1013)

2Cor 1, 3b-4^a

R. Aleluya, aleluya.

Bendito sea el Padre, lleno de misericordia
y Dios que siempre consuela,
porque nos conforta en todas nuestras tribulaciones.

R. Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Bendito sea el Padre, lleno de misericordia
y Dios que siempre consuela,
porque nos conforta en todas nuestras tribulaciones.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

(Leccionario II, p. 127: Domingo XII del Tiempo Ordinario, ciclo B)

¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?



Del santo Evangelio según san Marcos

4, 35-41

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: “Vamos a la otra orilla del lago”. Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas.

De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?” Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: “¡Cállate, enmudece!” Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: “¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?” Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?”

Palabra del Señor.